

Un encuentro con Ignacio que cambia la vida

30 días caminando con Ignacio en 2015,

Por Brendan

Las palabras se sienten inadecuadas cuando se trata de describir la peregrinación de Ignacio: logro, éxito, orgullo, estar arraigado, dar vida, desafío, todo parece quedarse corto: algo interior ha sucedido y las palabras no logran captar completamente la profundidad del cambio. La relación de Ignacio con Dios se desarrolló gradualmente a través de la reflexión sobre sus experiencias. La sabiduría y la perspicacia adquiridas a través de su reflexión trajeron una transformación significativa a su vida. Años después de su elección de seguir a Dios, me encuentro reflexionando sobre mi propia elección personal de ser discípulo. Mi elección de vida me lleva gradualmente a una búsqueda interior cada vez más profunda.



Mirando atrás, semanas después de llegar a Manresa, nuestro destino final, puedo decir con confianza que fue un encuentro con Ignacio, con el camino, con nuestro grupo de caminantes, con la campiña española y sus gentes, que me cambió la vida. Ser peregrino es ahora algo que siento muy dentro. El encuentro con el Camino Ignaciano me ha ayudado a ver más claramente que mi viaje consiste en aprender a amar y a ser amado.

Mi vida interior se vio profundamente sacudida durante 2015. Sentía que necesitaba espacio y tiempo para permitirme reconocer mis sentimientos. El 11 de mayoth, tras ocho días en cuidados paliativos, mi madre entró en la vida eterna. Mamá llevaba tiempo preparada para este viaje. Había estado preparando a nuestra familia durante los años que había estado enferma. Aún puedo oír a mamá diciendo: "¿No estáis preparados para dejarme marchar?". Mamá murió tras una larga batalla contra muchas enfermedades, empezando por el cáncer de mama en 1995 y finalmente la demencia. Recuerdo que recibí la noticia de su cáncer de mama cuando yo cursaba 3rd año en el seminario. Me llevó a plantearme preguntas profundas sobre mi vida. Años antes, mi hermano menor murió de muerte súbita. Yo tenía 20 años y me planteaba mis opciones vitales. La muerte de mi hermano Pedro, con sólo 6 meses de edad, me acercó a mi verdad. El sacerdocio era una opción lejana para mí; sin embargo, me faltaba confianza y creencia en que realmente podría ser un sacerdote realizado. Dudaba de que Dios me llamara al sacerdocio. ¿Cómo podía amar y ser amado y seguir siendo

sacerdote? Tenía muchas preguntas sin respuesta. Tras un largo período de discernimiento, di un salto de fe y entré en el seminario. Ser sacerdote ha consistido en hacer el viaje interior y no permitir que una vida ajetreada lo impida. El viaje interior, sin embargo, es aterrador. Está plagado de montañas, bordes afilados y grava. Hay vastas llanuras abiertas y zonas secas: ¿podré atravesar estos lugares difíciles? ¿Tendré el valor de resistir? Necesito la gracia de Dios. Necesito confiar en que la gracia me basta. La muerte de mi hermano me hizo darme cuenta de la importancia y la brevedad de la vida. Desde entonces, he aprovechado todas las oportunidades que me han ayudado a buscar en mi interior. Me invitaron a considerar la Peregrinación de Ignacio y pude intuir que era adecuada para mí.

El 23 de septiembrerd, 2015, salí de Australia agotado y enfermo. La vida parroquial y la muerte de mi madre me estaban pasando factura. Había ido al médico en dos ocasiones para superar un virus, pero mis esfuerzos no tuvieron éxito. Me preguntaba si este virus sería la espina en mi costado mientras recorría el Camino Ignaciano.

Llegué a Loyola hacia el mediodía del 25th de septiembre de 2015. Estaba cansado y algo ansioso. ¿Podría sobrevivir a esta caminata? ¿Estaba asumiendo demasiado? Quizás mi salud me estaba diciendo algo. La ansiedad me pudo y decidí visitar a un médico local que me confirmó que tenía un virus y no una infección bacteriana. Me recetó antiinflamatorios para ayudarme a tragar y el alivio fue enorme. A pesar de la barrera del idioma, el encuentro con la doctora me dio la vida.

La caminata comenzó temprano el 26th de septiembre de 2015. El grupo estaba junto, pero no éramos una comunidad. Quería que la experiencia fuera todo lo que necesitaba. Esperaba encontrar el amor de Dios de una manera nueva. ¿Cómo sería eso posible? Ignacio experimentó un cambio tan radical en su vida mientras recorría el camino, que la profundidad del amor que sintió debió de ser extraordinaria. ¿Podría envolverme ese mismo amor? Cuando pienso en los días que pasé caminando en silencio, en las comidas compartidas y en el sueño reparador, muchos recuerdos se quedan conmigo, sin embargo, son los acontecimientos sencillos y casi perdidos los que me han enseñado mucho sobre mi vida.



El primer día encontré una rama rota de un metro de largo, un bastón perfecto para el viaje. En lo que se convirtió fue en un recordatorio de las muchas cosas que llevo conmigo en mi peregrinaje por la vida. Más adelante en el camino encontré un trozo de cuerda que até a mi bastón, sin embargo, al no poder atarlo con seguridad pasé días atando y volviendo a atar la cuerda. Incluso pensé que si encontraba unas cerillas, quemaría y fundiría la cuerda en el bastón.

Unos diez días después de atar la cuerda, descubrí que se me había caído. Sorprendentemente, sentí alivio. Ya no tenía que acordarme de mantener la cuerda atada. Me hizo pensar que a menudo en la vida gasto energía tratando de aferrarme a cosas que necesito dejar ir. Tal vez mis miedos o mis necesidades insatisfechas me impiden ser el discípulo libre que estoy llamado a ser.



Caminar pronto se convirtió en un mantra, reflexionar, escuchar, caminar despacio en silencio, celebrando el regalo que es la vida. Un regalo que la mayoría de las veces había pasado de largo sin reconocerlo. La vida había ido demasiado deprisa. Había demasiadas cosas que atender. Me estaba dando cuenta rápidamente de que mis prioridades no estaban sincronizadas con lo que sentía que estaba llamada a ser. Sentí que se me pedía que tomara una postura más firme para honrar mi propio

tiempo y espacio.

Mientras atravesábamos pueblos y ciudades, llegué a apreciar la profunda devoción que la gente siente por la Virgen María. Podía sentir su llamada a permitir que su Hijo me amara, a aceptar su amor y a confiar en su amor. Ignacio tuvo encuentros con María que inspiraron su fe. Buscaba a Cristo, y no quedó decepcionado. Ignacio también soportó largos periodos de penitencia y sufrimiento, pero me pregunto cómo contribuyó esto a su crecimiento en la fe. ¿Contribuyó esta penitencia a su apertura al encuentro con Cristo? ¿Fue un tiempo necesario de humillación y despojo de su ego? Desde un lugar de herida y quebrantamiento, Ignacio podía ver a Dios, ¡por fin lo entendía! Sabía que era amado y desde ese lugar de amor podía responder con un corazón abierto.

Mientras caminaba por la senda del peregrino hubo momentos de iluminación que llegaron a través



de los aspectos más sencillos de la vida, ya fuera pidiendo una taza de té y la lucha por transmitir realmente lo que quería con las limitaciones del idioma o visitando un hospital y tratando de explicar la enfermedad que tenía y luego recibiendo medicación para la enfermedad. Las conversaciones con mis compañeros de peregrinación tocaron lugares de mi interior que necesitaban consuelo y curación.

Parece que Gerard Manley Hopkins sj. tiene razón. El mundo está cargado de la grandeza de Dios. Necesito tiempo para seguir aprendiendo de la experiencia que fue la Peregrinación de Ignacio. Gran parte de las lecciones de la vida se adquieren tamizando poco a poco las experiencias que tenemos. No se trata de llegar el primero o de completar todos los kilómetros, sino de amar, nuestro deseo más profundo es amar y ser amados.

Las semanas transcurridas desde mi regreso me han dado una sensación de paz y fuerza para el viaje. Parece que la gracia de la caminata ha sido la comprensión más profunda de la vida como un viaje que hay que vivir plenamente.

Ahora me planteo llevar a un grupo parroquial por el camino ignaciano en 2017. ¿Podré hacer el viaje? ¿Sería el idioma demasiado para mí? Espero con el corazón abierto a escuchar la llamada. Siento que nuestra parroquia está interesada, y creo que un encuentro con Ignacio en el camino inspirará un gran sentido de misión en nuestra parroquia.